

PONENCIA

Aragón en la fotografía estereoscópica de los hermanos Júdez (1860-1876)

Aragón in the stereoscopic photography of Júdez brothers (1860-1876)

José Antonio Hernández Latas¹

Investigador Araid. Universidad de Zaragoza

RESUMEN

A lo largo de estas últimas décadas de investigación en torno al patrimonio fotográfico histórico he tenido la ocasión de publicar diferentes estudios alusivos a la fotografía estereoscópica durante el siglo XIX y primeras décadas del XX, vinculados en su mayor parte al ámbito territorial o geográfico de Aragón. Me refiero en concreto a diferentes monografías y artículos dedicados a la ciudad de Zaragoza, al Monasterio de Piedra, dentro de la misma provincia, o al balneario de Panticosa, en la provincia de Huesca. En todas esas publicaciones los fotógrafos pioneros de la familia Júdez y Ortiz ocuparon un lugar destacado. Y, sin embargo, aquellos estudiosos o coleccionistas interesados en consultar su producción fotográfica en formato estereoscópico no lo han tenido demasiado fácil, ya que las diferentes ediciones se encontraban dispersas, tanto cronológica, como editorialmente hablando, por no mencionar que, mientras algunas disponían de su versión digital, para poder ser descargadas o consultadas *on line*, otras solo conocieron su edición en papel.

Por este motivo, he querido aprovechar la ocasión que propician las actuales III Jornadas y su orientación temática, dedicada a la fotografía estereoscópica o en 3D, durante los siglos XIX y XX, para reunir en uno solo, todos esos textos, documentos e imágenes, alusivos a la producción estereoscópica en Aragón de los hermanos Júdez y Ortiz, nunca antes reunidos. Intentaré respetar en la medida de lo posible el contenido original de los diferentes estudios recopilados, aunque lógicamente el paso del tiempo –de algunas publicaciones han pasado ya más de quince años– aconseja realizar una rigurosa revisión y actualización de aquellos datos que en su día dimos a conocer. Una actualización obligada en el caso del inventario o catálogo de las fotografías estereoscópicas atribuidas a los hermanos Júdez, recuperadas a lo largo de estas décadas atrás. Ya que la incesante labor de nuestras instituciones públicas, pero especialmente de los coleccionistas privados, ha propiciado una creciente recuperación de materiales fotográficos dispersos que siguen todavía aflorando.

Palabras clave: Fotografía, estereoscopia, Aragón, Zaragoza, Monasterio de Piedra, Balneario de Panticosa, Júdez, Montpensier.

ABSTRACT

During these last decades of research into the historical photographic heritage, I have published different studies alluding to stereoscopic photography during the 19th century and the first decades of the 20th, mostly linked to the territorial or geographical area of Aragon. I am referring specifically to different monographs and articles dedicated to the city of Zaragoza, to the Monasterio de Piedra, within the same province, or to the spa of Panticosa, in the province of Huesca. In all these publications, the pioneering photographers of the Júdez y Ortiz family featured prominently. However, those researchers or collectors interested in consulting their photographic production in stereoscopic format found several difficulties, since the different editions were scattered chronologically and editorially speaking, not to mention that while some had their digital version, and could easily be downloaded or consulted online, others were only available in their paper edition.

For this reason, I wanted to take advantage of the occasion of the current III Conference and its thematic orientation, dedicated to stereoscopic or 3D photography, during the 19th and 20th centuries, to bring together in one, all those texts, documents and images, alluding to the stereoscopic production in Aragon of the brothers Júdez and Ortiz, never before reunited. I will try to respect as far as possible the original content of the different studies collected, although logically the passage of time –some publications are from already more than fifteen years ago– advises us to carry out a rigorous review and update of those data that we once gave to know. An obligatory update in the case of the inventory or catalog of the stereoscopic photographs attributed to the Júdez brothers, recovered throughout past decades. Since the incessant work of our public institutions, but especially

1 Miembro del Grupo de Investigación de Referencia, reconocido por el Gobierno de Aragón (2020-2022): Observatorio Aragonés de Arte en la Esfera Pública.

of private collectors, has led to an increasing recovery of scattered photographic materials that are still emerging.

Keywords: Photography, stereoscopy, Aragon, Zaragoza, Monasterio de Piedra, Balneario de Panticosa, Júdez, Montpensier.

Breves apuntes biográficos sobre el fotógrafo Mariano Júdez y Ortiz (1834-1874)

Antes de entrar en materia, resulta obligado realizar una breve presentación del fotógrafo, origen de una dinastía de fotógrafos establecidos en Zaragoza durante la segunda mitad del siglo XIX. Mariano Júdez y Ortiz regentó desde 1860 en su ciudad natal uno de los gabinetes más importantes y mejor equipados de su época, situado en la céntrica avenida del Coso, aunque con sucesivos cambios de numeración y de local: Coso, 130 (1860), Coso, 18 y 19 (1860-1862), Coso, 35 (1862-1864) y, finalmente, Coso, 33 (1864-1874). En cuanto a su formación, según consta en su publicidad de prensa, recibió lecciones en París de grandes maestros de la fotografía como Nadar, Disderi, Mayer & Pierson, Ken y Bellonq.

Frente al objetivo de su cámara posaron buen número de las personalidades políticas, religiosas, culturales y artísticas de la capital de Aragón. Constituye este conjunto disperso de fotografías una galería de retratos excepcional e insustituible para la memoria histórica de la ciudad de Zaragoza. Destacable fue la buena relación establecida por Júdez con los artistas locales que también formaron parte de dicha galería, entre los que se podría citar a pintores como Bernardino Montañés, Mariano Pescador, Marcelino de Unceta y escultores como Antonio José Palao, cuyas obras de arte también reprodujo en fotografías de diferentes formatos. Precisamente uno de estos artistas, el pintor oscense León Abadías Santolaria, trabajó durante breve tiempo, en 1861, en su gabinete fotográfico como ayudante, encargado de colorear a la aguada y al óleo algunas de las imágenes fotográficas.

Pero, además de su importante labor como retratista, sus series de vistas estereoscópicas y álbumes fotográficos del monasterio de Piedra, tomadas entre 1866 y 1871, le conceden un lugar de privilegio dentro del panorama de



FIG. 1. Mariano Júdez y Ortiz, autorretrato. Gabinete del Coso, 35, 1862-1864. Álbum (I) de Bernardino Montañés. Colección J.A. Hernández Latas, Zaragoza.

la fotografía de paisaje en España. Durante estas visitas al pintoresco paisaje del río Piedra, invitado por su anfitrión, el escritor y político Juan Federico Muntadas, coincidió además con el célebre pintor paisajista belga Carlos de Haes, a quien retrató posteriormente en su gabinete fotográfico zaragozano. Y, junto a estas vistas de paisaje natural, Júdez también transportó su cámara fuera del estudio para realizar un buen número de vistas urbanas de la ciudad de Zaragoza, en diferentes formatos (tarjeta de visita, estereoscópica, tarjeta álbum, etc.).

Participó y fue galardonado con una Medalla de Cobre por sus «fotografías de varias clases» en la Exposición Regional Aragonesa de 1868. Tras su fallecimiento en 1874, su viuda Tomasa Chinar, su hermano Toribio Júdez y el fotógrafo procedente de Pamplona, Anselmo María Coyne, constituyeron la sociedad industrial «Júdez y Coyne» para la explotación de los gabinetes fotográficos anteriormente regentados por el fallecido Júdez. Y, a partir de 1877, por fallecimiento de Toribio Júdez, la sociedad cambió su denominación por la de «Coyne y Compañía, sucesores de Júdez».

La recuperación y conocimiento de su producción fotográfica, en parte dispersa y en parte desaparecida, es una labor paciente en la que llevamos décadas empeñados coleccionistas particulares, instituciones públicas e historiadores, ya que desgraciadamente todos los negativos que se almacenaban en su estudio del Coso, 35 fueron destruidos por un terrible incendio el año 1887, ya en tiempos de su sucesor, el fotógrafo Anselmo Coyne.

Zaragoza en las vistas estereoscópicas de Mariano Júdez

Cuando en el año 2005, en colaboración con las Cortes de Aragón, nos propusimos recuperar la memoria y la obra del pionero de la fotografía Mariano Júdez y Ortiz en forma de exposición y publicación², ya advertí que solo estábamos dando a conocer la punta del iceberg de una producción que se presumía mucho más extensa. El tiempo nos está dando la razón y, aunque bastante disperso, sigue aflorando poco a poco material fotográfico atribuido al gabinete zaragozano de Júdez.

En aquella ocasión, junto a las numerosas tarjetas estereoscópicas dedicadas al Monasterio de Piedra, tan solo pudimos mostrar una vista estereoscópica dedicada a la ciudad de Zaragoza, y conservada, por cierto, en una colección madrileña. Algo más de una década después, superan la docena larga el número de tarjetas estereoscópicas zaragozanas que hemos conseguido catalogar y, sin embargo, seguimos teniendo la certeza de que constituyen tan solo una pequeña parte de una producción mucho mayor. En estas tarjetas estereoscópicas zaragozanas se constata una importante evolución formal, desde lo que parecen unas elaboraciones de tipo más artesanal, a comienzos de la década de 1860, hasta las presentaciones más profesionales o estandarizadas ya entre las décadas de 1860 y 1870, con cartones de color, esquinas redondeadas y hasta el nombre del gabinete litografiado sobre los mismos.

No ha resultado fácil identificar su autoría precisamente en algunas de estas vistas urbanas más primitivas, ya que las tarjetas estereoscópicas carecían de inscripciones manuscritas o firmas identificativas de la misma. Por ello, hemos tenido que recurrir a su cotejo con otras vistas conservadas en el formato tarjeta de visita (*carte de visite*), lo que nos ha permitido confirmar, con toda fiabilidad, su autoría. Y, es que, uno de los aspectos de interés en cuanto al proceder habitual de estos primeros fotógrafos, y particularmente en el caso de Mariano Júdez, era la utilización de la cámara fotográfica estereoscópica, tanto para la toma de vistas

2 J.A. Hernández Latas (comisario): *El gabinete de Mariano Júdez y Ortiz (1856-1874). Pionero de la fotografía en Zaragoza*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 2005.



FIG. 2. Plaza de la Constitución y vista de los estudios de Júdez y Álvarez. Mariano Júdez, ca. 1864. Colección Francisco Palá, Madrid.

individualizadas en formato CDV (*carte de visite* o tarjeta de visita), como para la de tarjetas estereoscópicas. De modo que es relativamente frecuente encontrarnos la misma toma o, mejor dicho, el mismo punto de vista urbano protagonizando, indistintamente, una o dos tarjetas de visita y una misma tarjeta estereoscópica. Así sucede, por ejemplo, en el caso de la vista de la *Fuente de Neptuno en la Plaza de la Constitución* (ca. 1864). Como tuve ocasión de desarrollar recientemente en una comunicación alusiva a la versatilidad de la cámara estereoscópica (o de doble objetivo)³, en el caso de Júdez no cabe pensar en una mayor economía de medios. Con tan solo un disparo de la cámara estereoscópica, el fotógrafo era capaz de generar dos vistas individualizadas (una por cada uno de los objetivos de la cámara), que comercializará en formato CDV y, además, una tarjeta estereoscópica. Es decir, un solo disparo –y una sola placa–, era capaz de generar hasta tres imágenes sutilmente distintas.

En cuanto a su iconografía, en las fotografías de Júdez recobra vida ante nuestros ojos aquella Zaragoza decimonónica desaparecida, con el río Huerva serpenteando en torno a la plaza de Santa Engracia (hoy plaza de Aragón), en la que recién se había inaugurado el Monumento a Pignatelli (1859). El moderno bulevar de Independencia, la torre Nueva rematada por su esbelto chapitel todavía en pie y, por contra, la torre de la Seo entonces andamiada y a la espera de la restitución del suyo, perdido tras el incendio de 1850. Y, por último, la basílica del Pilar con tan solo un modesto campanario, todavía sin torres, que comenzaba a erigir su cúpula mayor.

Pero entre estas tarjetas estereoscópicas hay una de la que tenía noticia desde hacía años, y cuya recuperación ha resultado especialmente grata, puesto que en ella podemos descubrir, por vez primera, con toda nitidez la ubicación del que fue tercer estudio o gabinete de Mariano Júdez, situado en el ático del edificio del Coso, nº 33 y coronado por el cartel: "JÚDEZ FOTÓGRAFO". Se trata de una vista de la plaza de la Constitución, presidida por la Fuente

3 J.A. Hernández Latas: «The photographic cabinet of Mariano Júdez y Ortiz (1856-1874) and the versatility of the stereoscopic camera», *International Journal Stereo & Immersive Media*, Vol. 2, Issue 2, Universidade Lusofona, Lisbon, December 2018, published. 2019/06/18.

de Neptuno o de la Princesa, en la que los edificios del Coso actúan como telón de fondo. Además del estudio de Júdez, la imagen nos permite ver también el contiguo estudio o gabinete del fotógrafo Santos Álvarez Serra, responsable del establecimiento «FOTOGRAFÍA DE ÁLVAREZ» (también conocido como «Fotografía Zaragozana de Álvarez»), que regentó en el ático del Coso, nº 35, entre 1864 y 1869.

Hasta la fecha hemos recopilado cerca de una treintena de vistas de Zaragoza en formato tarjeta de visita o CDV, cada una de ellas diferente del resto, tomadas por Mariano Júdez. Así pues, conociendo el *modus operandi* del fotógrafo zaragozano, es previsible que las vistas urbanas en formato estereoscópico alcanzasen también cifras similares. Sin embargo, como digo, por el momento, solo hemos podido recuperar poco más de una docena de las mismas. Confiamos en que el paso del tiempo nos depare nuevas y gratas sorpresas en este sentido.

Entre tanto, esta es la relación e inventario provisional de tarjetas estereoscópicas sobre la ciudad de Zaragoza⁴, atribuidas a Mariano Júdez, datadas entre 1860 y 1874:

- (1) Vista del Río Huerva, junto a la plaza de Santa Engracia (actual Plaza de Aragón)
- (2) La torre de la Seo sin chapitel, el puente de Piedra y el Ebro, desde el Arrabal
- (3) Paseo de la Independencia
- (4) Plaza de la Constitución (gabinetes de M. Júdez y S. Álvarez)
- (5) Monumento a Pignatelli, plaza de Santa Engracia
- (6) Fuente de Neptuno, plaza de la Constitución
- (7) Fuente de Neptuno, plaza de la Constitución y paseo de la Independencia
- (8) Vista de la Torre Nueva entre los tejados de la ciudad –dos versiones diferentes–
- (9) Puente de Piedra y basílica del Pilar, con la cúpula mayor en construcción.
- (10) Torre y cimborrio de la Seo, entre los tejados de la ciudad –dos versiones diferentes–
- (11) Exterior de la puerta del Duque de la Victoria e iglesia de San Miguel
- (12) Vista de la plaza de San Miguel y puerta del Duque de la Victoria
- (13) Vista del Coso, en dirección a la Plaza de la Constitución

Mariano Júdez y Ortiz en el Monasterio de Piedra, 1866 y 1871

En el conjunto de la obra fotográfica conocida de Mariano Júdez hay un grupo que destaca sobremanera por su gran calidad y por la relativa difusión que llegó a alcanzar en su época, se trata del conjunto de vistas de los pintorescos paisajes, cascadas y piscifactorías del monasterio de Piedra⁵, en la provincia de Zaragoza. El fotógrafo zaragozano debió seguramente ser consciente del extraordinario potencial turístico del desamortizado conjunto monástico y su entorno paisajístico. Así, confeccionó con las fotografías de sus viajes o estancias en Piedra, hasta tres formatos diferentes de álbumes y una serie de vistas estereoscópicas que alcanzó una gran difusión.

El monasterio cisterciense de Piedra, tras su desamortización y exclaustación en 1835, fue adquirido en subasta pública por el industrial barcelonés Pablo Muntadas Campeny en

4 Diez de las trece vistas estereoscópicas relacionadas fueron expuestas y reproducidas en el catálogo de la exposición *Zaragoza estereoscópica. Fotografía profesional y comercial (1850-1970)*, Universidad de Zaragoza, 2016 (pp. 34-40).

5 El presente apartado reproduce, en parte, el contenido de los textos publicados respectivamente en el catálogo de la exposición *El gabinete de Mariano Júdez y Ortiz (1856-1874), pionero de la fotografía en Zaragoza* (Cortes de Aragón, 2005; pp. 29 a 33) y en el capítulo «El monasterio de Piedra y los orígenes de la fotografía de paisaje en España» del libro *Arte del siglo XIX*, coordinado por M^a Carmen Lacarra, Institución Fernando el Católico (CSIC), Zaragoza, 2013, pp. 81-119.

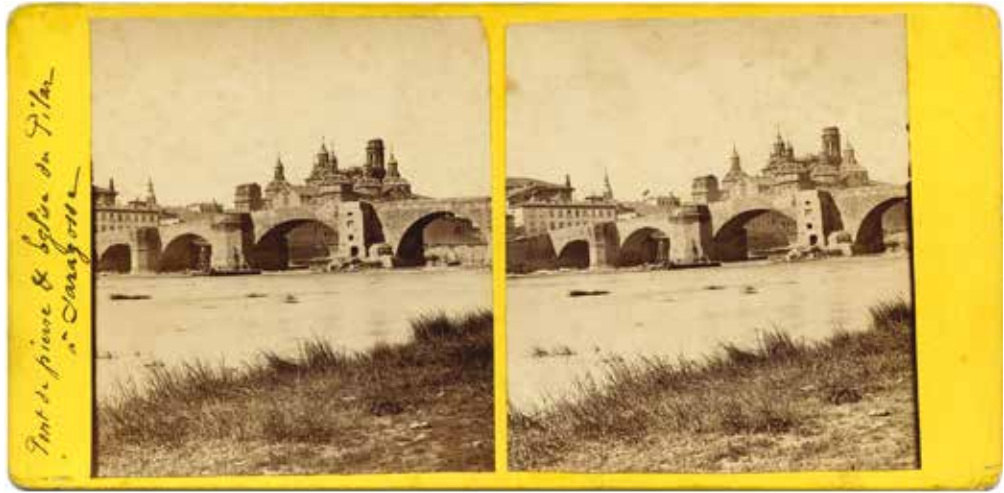


FIG. 3. Puente de Piedra y basílica del Pilar, con su cúpula mayor en construcción. Mariano Júdez, 1866. Colección Francisco Palá, Madrid.



FIG. 4 Puente de Piedra y basílica del Pilar, con su cúpula mayor en construcción. Formato tarjeta de visita (cdv). Mariano Júdez, 1866. Colección Boisset-Ibáñez, Zaragoza.

1849, por la ya entonces muy respetable cifra de 1.250.000 reales de vellón⁶. Pero será, su hijo Juan Federico Muntadas Jornet (Barcelona, 1826-1912) quien, con la ayuda cómplice de su mujer Carmen Muntadas Mariñosa (+1910), dio a conocer la belleza natural del río Piedra a través de sus escritos⁷ y, especialmente, acogiendo sucesivamente en su residencia, durante la temporada estival, a un selecto grupo de artistas, literatos y personalidades de la cultura española, e incluso europea de su tiempo, que indefectiblemente caían seducidos por

- 6 Sobre la historia y gestión del Monasterio de Piedra, desde su desamortización hasta la década de 1970, resulta imprescindible la consulta del libro de MUNTADAS NAGEL, Elvira y MUNTADAS-PRIM, Luis: *Recuerdos y hechos sucedidos en el ex-Monasterio de Piedra, desde que este pasó a propiedad privada, hacia 1840*, Romagraf, Barcelona, 1970.
- 7 MUNTADAS JORNET, Juan Federico: *El Monasterio de Piedra. Su historia y descripción, sus valles, cascadas, grutas y leyendas monásticas*, Madrid, 1871.

el sublime encanto de la gran gruta de la Cola de Caballo o por las pintorescas y cadenciosas cascadas del río Piedra.

Un oasis, todo un impensable vergel, dentro del territorio de la provincia de Zaragoza, que Juan Federico Muntadas se encargó de poner en valor, transformando a lo largo de la década de 1860 las viejas celdas del recinto monástico en una hospedería, que permanecía abierta al público desde la Semana Santa hasta pasadas las fiestas del Pilar en octubre. Pero, además, a su enorme inquietud también se debió la creación, en torno a 1850, de la que sería primera piscifactoría (truchas y cangrejos, más tarde salmones) establecida en España, a imagen de las que se estaban instalando por aquellos años en Alemania, Francia y Suiza.

La historiografía reciente había tratado de establecer una cronología aproximada de estas vistas fotográficas de Júdez, datándolas entre las distantes décadas de 1860 y de 1880. Sin embargo, hasta el presente estudio, no se había dispuesto de argumentos documentales de peso que permitieran ofrecer una mayor precisión cronológica. Gracias a la gentileza de Carlos Muntadas-Prim Aud'hui, pude consultar los libros o álbumes compuestos por las firmas y dedicatorias realizadas por los visitantes del monasterio, sólo reproducidos en parte, en diferentes publicaciones. Por fortuna, junto a las ya conocidas firmas de los fotógrafos Pedro Martínez Hebert (29 de julio de 1861) y Jean Laurent (1 de agosto de 1862), encontramos también las firmas del fotógrafo zaragozano.

Dentro de la nómina de los primeros fotógrafos profesionales que recalaron en el Monasterio de Piedra, sin duda, hay un fotógrafo que estableció una relación de tipo personal con el paisaje del cenobio, a juzgar por las numerosas copias fotográficas que han sobrevivido hoy en día en instituciones públicas y colecciones privadas y a la vista de la diversidad de formatos comercializados (álbumes, estereoscopías y tarjetas de visita), ese fue el zaragozano Mariano Júdez y Ortiz.

El fotógrafo zaragozano debió trabar amistad con la familia propietaria del Monasterio, los Muntadas, en la capital del Ebro, ya que tuvo ocasión de fotografiar a distintos miembros de su familia prácticamente desde los primeros años de establecimiento de su gabinete fotográfico, ubicado en el ático del Coso núms. 18 y 19. Allí realizó uno de los retratos más antiguos que conservamos, realizado hacia 1860, del grupo formado por Jaime Muntadas Campeny (Igalada, 1802 - Zaragoza, 1899), quien llegaría a ser alcalde de Zaragoza entre 1856 y 1858, junto a sus hijos Jaime y Carmen. Los mismos protagonistas, padre e hija, que de nuevo Júdez retratará en formato tarjeta de visita o «carte de visite», entre 1864 y 1868, ya en su nuevo estudio zaragozano del Coso nº 33. Pero, todavía poco después de su primera visita documentada al Monasterio de Piedra (1866), Júdez tuvo la oportunidad de realizar dos magníficos retratos individualizados, en formato «tarjeta álbum», a cada uno de los miembros del matrimonio integrado por Juan Federico Muntadas y Carmen Muntadas Mariñosa, justo en el momento en que ella estaba embarazada de su tercer hijo, hacia 1868.

Por fortuna, como también sucediera en los casos de Martínez Hebert y Jean Laurent, las páginas del primero de los álbumes de visita de amigos y conocidos del propietario, correspondiente a los años 1861-1889, guardan memoria de las diferentes visitas al monasterio de Mariano Júdez y Ortiz. La primera de ellas, con fecha de 20 de abril de 1866, tan solo constata su presencia en un grupo integrado por tres visitantes: Mariano Vidal, José Unceta y el propio fotógrafo, Mariano Júdez. Tal vez fue esta tan solo una primera toma de contacto con el monasterio, que le permitiría planificar los futuros recorridos, materiales y logística necesarios para llevar a cabo su trabajo en sucesivas visitas. Puesto que tan solo tres meses después, con fecha de 26 de julio de 1866, estampaba su firma y rúbrica de nuevo en el mismo libro de



FIG. 5. Vista de la Torre Nueva entre los tejados de la ciudad. Mariano Júdez, ca. 1864. Colección J.A. Hernández Latas, Zaragoza.

visitas, aunque en esta ocasión lo haría en solitario. Y todavía existe constancia entre las páginas de este álbum de visitas de una tercera y última estancia, registrada con fecha de 25 de julio de 1871, en la que el propio fotógrafo exclama: «Una vez más... ¡oh qué dicha! / M^o Júdez / Piedra, 25 julio 1871».

Si nos fijamos con detenimiento en la página en la que se recoge la fecha de su segunda visita, el 26 de julio de 1866, descubrimos que la firma y dedicatoria que preceden a la del fotógrafo zaragozano corresponden nada menos que al célebre pintor Carlos de Haes, que abandonaría el monasterio tan solo unos días antes que Júdez, con fecha de 19 de julio de 1866: «Con nuevo placer he vuelto, con nuevo placer me despido / Ch. de Haes». Este hecho sugiere que ambos, pintor y fotógrafo, pudieron coincidir durante algunos días del mes de julio entre los pintorescos rincones del monasterio. Pero esta afirmación no pasaría de ser una mera especulación si no fuera porque conocemos, además, dos retratos fotográficos de Carlos de Haes en formato tarjeta de visita, realizados por Júdez en su gabinete del Coso, n^o 33.

Carlos de Haes (1826-1898) fue uno de los paisajistas más importantes del siglo XIX español y, durante algunos años, se convirtió en asiduo visitante del monasterio. Sus sucesivas estancias comenzaron en el año 1856 y se prolongaron, al menos, hasta 1883⁸. Años durante los cuales se consolidó una gran relación de amistad entre el pintor y el matrimonio Muntadas, de lo que dan testimonio no solo los paisajes pictóricos concebidos por Haes, sino algún que otro retrato fotográfico del pintor conservado todavía hoy en el archivo del legado familiar Muntadas.

En cuanto al testimonio autógrafo de la tercera de las visitas o estancias de Júdez, en el verano del año 1871, en la misma página en la que encontramos la rúbrica de Mariano Júdez aparecen estampadas las de los escritores Ramón de Campoamor (1817-1901) y Juan Eugenio de Hartzenbuch (1806-1880), y ya junto a la de Júdez, la del que intuimos sería su pro-

8 Ver RUBIO JIMÉNEZ, Jesús (comisario): *Carlos de Haes. Un maestro del paisaje del siglo XIX*, Ibercaja, Zaragoza, 1996.

pio notario –e intuimos que amigo– Basilio Campo Vidal y su esposa Vicenta, quienes dejaron Piedra el 25 de julio de 1871.

Mariano Júdez y Ortiz, que regentaba sin lugar a dudas el gabinete fotográfico más importante y mejor equipado de la ciudad y uno de los más notables de la España de su tiempo, era un fotógrafo emprendedor, bien considerado en los ámbitos sociales y artísticos de la ciudad, de lo que dan testimonio sus galerías de retratos de personalidades locales, que hemos podido ir dando a conocer estos años atrás. Desde el año de su primera visita al monasterio, 1866 y hasta la fecha de su prematuro fallecimiento, el año de 1874, Júdez le dedicó una intensa actividad fotográfica y comercial con la intención de divulgar sus fotogénicos paisajes. Así pues, contando con la complicidad de la familia Muntadas, llevó a cabo un notable despliegue de medios para elaborar diferentes series de fotografías estereoscópicas, tarjetas de visita y álbumes de diferentes formatos. Son numerosos los testimonios de dichos trabajos que han llegado hasta nuestros días, lo que da idea de la enorme popularidad que dichas series y álbumes llegaron a alcanzar en su tiempo.

A diferencia del trabajo que había llevado a cabo Laurent⁹ en 1862, Júdez, tan solo cuatro años más tarde realizó un recorrido mucho más exhaustivo del monasterio y de su entorno, fotografiando incluso las cascadas más alejadas del recinto amurallado, como son las del Vado y las Requiñadas. También le prestó una especial atención a las pesqueras de salmones y truchas, que el fotógrafo francés no consideró, e incluso, y aquí vemos la mano de los propietarios, realizó una vista de interior en la que se ven las celdas o habitaciones de la Hospedería. Precisamente la presencia, una vez más, de algunos de los miembros de la familia Muntadas, protagonizando las diferentes series de fotografías es uno de los rasgos en los que coinciden ambos fotógrafos, Laurent y Júdez. Desgraciadamente no disponemos de datos que nos orienten acerca del carromato o artilugio que el fotógrafo zaragozano utilizaría para trasladar sus artefactos fotográficos entre los caminos y pronunciados desniveles de la finca, pero intuimos que no diferiría mucho del ingeniado por Laurent¹⁰. Sea como fuere, tampoco Júdez pudo superar el desafío que suponía fotografiar el interior de la Gran Gruta (cuyo acceso fue abierto en abril de 1860), debido a sus conocidas dificultades de acceso y a su escasa luminosidad.

A lo largo de estos años de investigación he ido encontrando, tanto en instituciones y colecciones públicas, como en colecciones privadas, numerosos testimonios de las campañas fotográficas llevadas a cabo por Júdez en el monasterio de Piedra. Puedo citar más de 15 álbumes, en sus diferentes formatos, grande, mediano y pequeño (asimilables a los estándares actuales Din-A3, Din-A4 y cuartilla, aproximadamente) y un número superior a ochenta tarjetas estereoscópicas, con algunas diferencias, que a continuación especificaré. Por el contrario, tan solo he hallado una copia en el formato tarjeta de visita, correspondiente a la Cascada Iris, aunque su presencia invita a pensar en la comercialización de toda una serie imágenes en dicho formato.

Con respecto a las vistas estereoscópicas, por el momento he identificado hasta 27 puntos de vista o escenarios capturados, con una, dos o, en ocasiones, hasta tres versiones diferentes de cada uno de ellos. Además, se constata la evolución cronológica de las series según las

9 Sobre las estancias y fotografías de Laurent en el Monasterio de Piedra, ver (Hernández Latas, J.A., 2013). Y, sobre la relación de Jean Laurent con Aragón, ver el exhaustivo inventario de sus fotografías elaborado por Ricardo Centellas y Carlos Teixidor, dentro del catálogo de la exposición: *J. Laurent y Cía. en Aragón. Fotografías 1861-1877*, comisariada por A. Romero y el propio R. Centellas, Diputación de Zaragoza, 1997

10 Ver imágenes del carro-laboratorio de la casa Laurent & Cía, reconstruido y expuesto en la muestra *La España de Laurent (1856-1886). Un paseo fotográfico por la historia*, R.A.B.S.F., Madrid, 2018.



FIG. 6. Guardas del álbum *Vistas del Monasterio de Piedra*, propiedad de Antonio de Orleans, Duque de Montpensier. Formato tarjeta de visita. Colección del autor.

tonalidades de la tarjeta estereoscópica, desde el color crema, amarillo y verde azulado, en las más primitivas, hasta el naranja, amarillo y rojizo, en las últimas. Siguiendo las indicaciones sugeridas por uno de los mayores expertos en el ámbito de la estereoscopía, William C. Darrah¹¹, ubicaríamos en ese conjunto de vistas estereoscópicas como las primeras, aquellas tarjetas con las esquinas sin redondear, sin inscripciones litografiadas en los laterales (será habitual la inscripción «M^o Júdez / Zaragoza, Coso, 33», posteriormente), y en el reverso, la descripción manuscrita a tinta. Y, por el contrario, situaríamos más cerca de esa segunda visita de 1871 aquellas tarjetas con las esquinas redondeadas, con inscripciones litografiadas en los laterales y en cuyo reverso encontremos etiquetas adheridas con el título en letra impresa.

Refuerza esta hipótesis acerca de la cronología de las diferentes series de tarjetas estereoscópicas realizadas por Júdez el hecho de que algunos de los miembros de la familia Muntadas, con especial reiteración en la persona de Jaime Muntadas Campeny, padre de Carmen Muntadas Mariñosa y suegro de Juan Federico Muntadas, aparecen en estas consideradas primeras series estereoscópicas próximas cronológicamente a la visita de 1866, mientras que en las series más modernas (1871), los escenarios permanecen huérfanos de la presencia humana.

Pero no quisiera concluir esta mirada al trabajo fotográfico de Mariano Júdez en el monasterio de Piedra, sin concederles el protagonismo que merecen a sus álbumes en los diferentes formatos. Se trata de una serie de álbumes de confección artesanal, con cubiertas repujadas en piel y letras doradas en la cubierta, que albergan 12 fotografías, en el caso de los álbumes grandes y medianos, y hasta 20 fotografías (también los hay con 18 y 19 láminas), los pequeños. La delicadeza y buen gusto del fotógrafo zaragozano llegó hasta el punto de diseñar unas orlas rústicas para los álbumes medianos y pequeños, litografiadas en tinta roja, inspira-

11 DARRAH, William C.: *The world of stereographs*, Land Yacht Press, Nashville, Tennessee, 1997 (1^o ed. 1977).



FIG. 7. Baño de Diana, con la presencia de Jaime Muntadas Campeny. Tarjeta estereoscópica. Mariano Júdez, ca. 1866. Colección Antonio Arguás, Zaragoza.

das en los troncos y leños claveteados que, para protección de los visitantes, flanquean los caminos y paseadores del recinto. Pero donde Júdez muestra su mayor destreza como fotógrafo es en el formato grande, sus imágenes están a la altura de los trabajos realizados en este género por los mejores fotógrafos coetáneos.

Recientemente he tenido la fortuna de adquirir uno de los álbumes del Monasterio de Piedra, que fue en su día propiedad de Antonio de Orleans, Duque de Montpensier¹². La particularidad de este álbum, con respecto al resto de álbumes conservados, es que su formato asimilable a una tarjeta de visita (CDV), se corresponde con las placas estereoscópicas originales que dieron lugar a las tarjetas estereoscópicas de



FIG. 8. Baño de Diana, con la presencia de Jaime Muntadas Campeny. Álbum de Vistas del Monasterio de Piedra, propiedad de Antonio de Orleans. Mariano Júdez, ca. 1866. Colección del autor.

12 En la colección del fotohistoriador Juan Antonio Fernández Rivero, en Málaga, se conserva otro de los lujosos álbumes que fueron propiedad del Duque de Montpensier, en este caso en formato grande y doce fotografías. Pero el mecenas y coleccionista que fue Antonio de Orleans todavía tuvo en su biblioteca un tercer álbum de *Vistas del Monasterio de Piedra*, que consta de 14 fotografías, y que se conserva actualmente en la Fundación Infantes Duques de Montpensier, San Lúcar de Barrameda (Cádiz). Ver Sánchez Gómez, C. y Piñar Samos, J.: «La biblioteca fotográfica de Antonio de Orleans, Duque de Montpensier (1847-1890)», en *Jornadas sobre Investigación en Historia de la Fotografía*, IFC, Zaragoza, 2019, pp. 104-131.

la primera serie datada hacia 1866, en cuyas imágenes la familia Muntadas adquirió un gran protagonismo.

El álbum, de cubiertas repujadas en cuero marrón, lleva en la portada interior el título impreso sobre un papel: «Vistas del Monasterio de Piedra / Situado a 17 kilómetros de Alhama / Camino de Madrid / La Hospedería está al cargo de / Mr. Zopetti / Servicio diario de carruajes para dicho punto en Alhama». Y en las guardas conserva el exlibris de Antonio de Orleans. A pesar de no estar numeradas, su ordenación dentro del álbum y el título de cada una de sus veinte albúminas –en perfecto estado de conservación–, se constituye en la referencia más fiable a la hora de describir esta primera serie de tarjetas estereoscópicas, correspondiente a las visitas del fotógrafo en el año 1866:

- (1) Torre de entrada
- (2) Cascada de los Fresnos altos (El Cañar)
- (3) Cascada La Sombría
- (4) Baño de Diana
- (5) Torrente de los Mirlos
- (6) Gruta del Artista
- (7) Cascada La Caprichosa
- (8) Cascada Trinidad
- (9) El Parque
- (10) Cascada El Iris
- (11) Subida al Parque
- (12) La Olmeda
- (13) Gruta negra
- (14) Cascada Cola de Caballo
- (15) Embriogenia y Viveros
- (16) Pesquera de los Salmones
- (17) Pesquera de las grandes Truchas
- (18) Vista general
- (19) Cascada de las Requixadas
- (20) Cascada del Vado

Como apunte literario de cierre del presente apartado, cabe recordar que entre los afortunados poseedores de uno de estos álbumes de vistas del Monasterio figuró el joven Santiago Ramón y Cajal. Según narra el ilustre científico en sus memorias, durante sus años de estudiante de Medicina en Zaragoza rondaba la calle de una bella joven, conocida con el sobrenombre de la "Venus de Milo", a la que obsequió con una de sus más preciadas posesiones, el álbum fotográfico del monasterio de Piedra. La joven nunca llegó a saber quién fue su generoso admirador, ya que Ramón y Cajal envió el álbum sin remite ni dedicatoria alguna:

Mi pasión –si tal puede llamarse aquel singular estado sentimental– se satisfacía plenamente mirándola en el balcón o en la calle, o contemplando cierta fotografía que mediante soborno me procuró un aprendiz del establecimiento fotográfico de Júdez.

[...] Habiéndola oído celebrar las bellezas del Monasterio de Piedra, le remití por correo un precioso álbum de fotografías de aquel admirable lugar, álbum que yo guardaba como un tesoro inestimable. Ni siquiera tuve el valor de dedicarle el obsequio¹³.

13 RAMÓN Y CAJAL, Santiago: *Recuerdos de mi vida: Mi infancia y juventud*, 1ª ed., Madrid, 1901.

Torobio Júdez y Ortiz en el balneario de Panticosa, 1874-1876

El influjo benéfico de las aguas del balneario de Panticosa, nitrogenadas o azoadas en el caso de las Fuentes del Hígado y Herpes, sulfuro-sódicas en el caso de la llamada Fuente del Estómago, así como el aire límpido y el sublime paisaje de las cumbres pirenaicas hicieron del balneario de Panticosa, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, lugar de encuentro de algunas de las más notables personalidades del país.

El balneario de Panticosa¹⁴, tomó carta de naturaleza a partir del año 1826 en que el monarca Fernando VII, por Real Orden concedió la explotación de los baños de Panticosa, a Nicolás Guallart, un rico hacendado de Búbal (Huesca). Desde 1854 y a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, la gestión del balneario correría a cargo de la Sociedad «Guallart y Cía. S.A.», a la que se incorporarán paulatinamente algunos importantes inversores zaragozanos, como las familias, Rocatallada, Esponera, Castellano, etc.

Pero fue sobre todo la expansión nacional de las líneas del ferrocarril, especialmente con su llegada a Huesca en 1864 (y posteriormente, con su prolongación en 1893 hasta Sabiñánigo), lo que verdaderamente incrementó el número de bañistas del establecimiento, procedentes, no solo de Madrid, sino incluso del sur de la península. Consolidando el balneario de Panticosa y su entorno paisajístico, como uno de los centros de ocio y salud de referencia nacional.

Tal vez fue el éxito de las fotografías del Monasterio de Piedra, comercializadas en álbumes de hasta tres tamaños diferentes, y en formatos «tarjeta de visita» y tarjeta estereoscópica, lo que pudo animar al gabinete del zaragozano Mariano Júdez y Ortiz a planificar un viaje hasta el balneario de Panticosa y realizar un reportaje fotográfico del concurrido establecimiento balneario y su excepcional entorno paisajístico.

Sin embargo, en 1874, un imprevisto y fulminante ataque al corazón, puso fin prematuramente a la prometedora carrera de uno de los pioneros de la fotografía zaragozana, Mariano Júdez y Ortiz. De inmediato, su viuda Tomasa Chinar buscó la ayuda de un experimentado fotógrafo procedente de Pamplona, Anselmo Coyne Barreras y de su cuñado, Toribio Júdez y Ortiz, hermano menor del fallecido. Y, tan solo un mes más tarde (23 de marzo de 1874), entre los tres y ante notario constituyeron la Sociedad Industrial «Júdez y Coyne», para la explotación del gabinete, ubicado en el Coso, nº 33.

Queremos pensar que el joven Toribio Júdez, que contaba 26 años en el momento de constituirse la sociedad Júdez y Coyne, se había formado en el gabinete fotográfico de su hermano como aprendiz o ayudante. Puesto que, ese mismo verano del año 1874, será Toribio Júdez y Ortiz y no Anselmo Coyne, quien viaje hasta el balneario de Panticosa para realizar estas tomas fotográficas. Esa primera estancia le detuvo en el establecimiento prácticamente por espacio de un mes, ya que se inició el 18 de julio y concluyó el 21 de agosto. No sabemos cuál fue el alcance del trabajo efectuado durante esa primera estancia en el balneario, pero lo que sí sabemos es que hubo de retornar los sucesivos veranos de 1875 (13 a 31 de julio) y de 1876 (15 de julio a 2 de agosto), aunque ya con estancias quincenales¹⁵.

14 Sobre la historia del balneario de Panticosa, ver MONSERRAT ZAPATER, O. (1998): *El balneario de Panticosa (1826-1936)*, Gobierno de Aragón, Zaragoza. Y para una aproximación a su iconografía histórica, consultar BIARGE, F. (1998): *Balneario de Panticosa (La época dorada). Fotografías 1885-1950*, Diputación de Huesca.

15 Durante los años 2013 y 2014 pude acceder a la consulta de los Libros de registro de Huéspedes del Balneario de Panticosa, gracias a las facilidades ofrecidas por su entonces director José María Teixidor. En dichos libros y sus correspondientes índices onomásticos pude constatar la presencia de Toribio Júdez y Ortiz (1874, 1875 y 1876) y de los fotógrafos profesionales Charles Clifford y señora (1859 y 1860), Jean Laurent, señora e hija (1861, 1862 y 1867), Manuel Hortet y Molada (1877, 1878, 1879 y 1880); también del amateur Santiago Ramón y



FIG. 9. Vista del balneario de Panticosa desde el Ibón. Toribio Júdez y Ortiz, 1874-1876. Colección Antonio Arguás, Zaragoza.

Al margen de sus estancias en el balneario pirenaico y este trabajo fotográfico, prácticamente son inexistentes las noticias que hemos podido rescatar acerca del joven fotógrafo Toribio Júdez. Tan solo, a través del coleccionista e investigador Francisco Ruiz Pérez, he sabido de la existencia y puesta a la venta en la página web de Todocolección, de una tarjeta de visita fotográfica, con el retrato del arzobispo de Zaragoza, Manuel García Gil, en cuyo reverso, se conservaba la siguiente inscripción manuscrita, firmada y dedicada por Toribio a una de sus cuñadas:

Apreciable cuñada
el arzobispo te envió
para que te eche bendición
cuando tengas frío.

Tu cuñado [sic.] Toribio Júdez
Zaragoza
1867

Aunque la ambigüedad del ripio podría dar lugar a diferentes interpretaciones, por la relación de parentesco familiar existente entre el autor de la rima y la destinataria, me inclino a pensar más bien que se trata de una muestra de afecto y deseos de pronta recuperación por una posible afección catarral o «enfriamiento» que afectase eventualmente a su cuñada. Y, aunque la presumible confianza del trabajo diario, codo con codo, en el gabinete fotográfico, junto a



FIG. 10 Reverso con dedicatoria manuscrita por Toribio Júdez. Gabinete de Mariano Júdez, Coso, 33, 1867. Paradero desconocido, vendido en Todocolección (23/08/2017).

Cajal (1877). Todo ello puede consultarse con algo más de detalle en el estudio HERNÁNDEZ LATAS, J.A. (2016): «Fotógrafos y viajeros en torno al balneario de Panticosa (Huesca): De Charles Clifford (1859) a Lucas Cepero (1915)», *Argensola*, 125, pp. 90 a 131.



FIG. 11. Panorama del balneario y vista del arroyo Argualas, desde la fuente del Hígado. Toribio Júdez y Ortiz, 1874-1876. Colección Antonio Arguas, Zaragoza.

su hermano mayor, Mariano, y su mujer, Tomasa Chinar, nos invita a pensar precisamente en ella como destinataria de la tarjeta fotográfica y dedicatoria, no podemos asegurarlo con rotundidad. Y es que, hay que recordar que, el joven aprendiz de fotógrafo tenía otras dos cuñadas más, las esposas de sus hermanos Hilario y Joaquín, de nombres Cayetana Luis y Clara Buisán, respectivamente.

Sea como fuere, el caso es que, como ya sucediera con el malogrado Mariano Júdez, apenas tres años más tarde, en 1877, la muerte sorprendería también prematuramente a su hermano menor, Toribio, el mismo día que cumplía sus 29 años, no sin antes haberle permitido culminar la serie de fotografías a la albúmina del balneario de Panticosa que será comercializada bajo la denominación de la nueva sociedad «Júdez y Coyne» y previo acuerdo con la dirección de la empresa «Baños de Panticosa». Toribio que, según consta en la documentación del archivo del Cementerio de Torrero¹⁶, había fallecido en su domicilio zaragozano del número 19 de la calle Cuatro de Agosto, dejaba viuda a Vicenta Lafiguera y Bonal, aunque no descendencia.

Dispersas entre las colecciones de la Fototeca de Huesca (DPH) y en las particulares de Antonio Arguas (Zaragoza) y Fernández-Barredo (Madrid), hemos conseguido localizar un total de cinco tarjetas estereoscópicas, de las cuales, dos muestran el mismo punto de vista, aunque a partir de negativos ligeramente diferentes. Además, hay que recordar que el historiador Romero Santamaría, hace algunos años, dio a conocer dos fotografías más, pertenecientes a dicha serie, en esta ocasión en formato tarjeta de visita en su trabajo «L'arrivé des premiers photographes dans les Pyrénées espagnoles» (1998). Esta es la relación de vistas del balneario de Panticosa, tanto en formato estereoscópico como en formato tarjeta de visita, atribuidas a Toribio Júdez, que hemos podido catalogar hasta la fecha:

- (1) Vista del establecimiento balneario de Panticosa desde el Ibón
- (2) Panorama del balneario y vista del arroyo Argualas, desde la fuente del Hígado

16 Archivo del Cementerio de Torrero de Zaragoza, Arbitrio de nichos y sepulturas, Libro 9, Talón nº 482.

(3) Vista de la casa de Inhalaciones (también llamada casa del Reloj) –al menos dos versiones distintas–

(4) Puerto de El Escalar (carretera de ascenso al balneario)

A pesar del esfuerzo en tratar de reunir un material tan disperso, el número de tarjetas fotográficas recuperadas hasta la fecha de esta serie resulta exiguo en comparación con las series del Monasterio de Piedra comercializadas previamente (más de una veintena de puntos de vista diferentes). Confiemos en que el presente y sucesivos estudios hagan aflorar la totalidad de esta serie en sus diferentes formatos y nos permita conocer y valorar en su justa medida el único trabajo conocido hasta la fecha del malogrado fotógrafo Toribio Júdez y Ortiz.

Bibliografía

- DARRAH, W.C. (1997): *The world of stereographs*, Land Yacht Press, Nashville, Tennessee, 1^o ed. 1977.
- BIARGE, F. (1998): *Balneario de Panticosa (La época dorada)*. Fotografías 1885-1950, Diputación de Huesca.
- HERNÁNDEZ LATAS, J.A. (2005): *El gabinete fotográfico de Mariano Júdez (1856-1874)*. Pionero de la fotografía en Zaragoza, Zaragoza: Cortes de Aragón.
- (2013): «El monasterio de Piedra y los orígenes de la fotografía de paisaje en España», en *Arte del siglo XIX*, M^o Carmen Lacarra (coord.), Zaragoza: Institución Fernando el Católico (CSIC), pp. 81-119.
 - (2016): «Fotógrafos y viajeros en torno al balneario de Panticosa (Huesca): De Charles Clifford (1859) a Lucas Cepero (1915)», *Argensola*, 125. ISSN 0518-4088, 2445-0561, pp. 90 a 131.
 - (2016): *Zaragoza estereoscópica. Fotografía profesional y comercial (1850-1970)*, Vicerrectorado de Actividades Culturales, Universidad de Zaragoza.
 - (2018): «El pionero de la fotografía en Zaragoza Mariano Júdez y Ortiz (1834-1874): nuevas aportaciones documentales y familiares», *Revista AACA Digital* (Asociación Aragonesa de Críticos de Arte), n^o 43, Sección: Investigación, junio de 2018, ISSN 1988-5180.
 - (2018): «The photographic cabinet of Mariano Júdez y Ortiz (1856-1874) and the versatility of the stereoscopic camera», *International Journal Stereo & Immersive Media*, Vol. 2, Issue 2, Lisbon: Universidade Lusofona, December 2018, published. 2019/06/18.
- JIMÉNEZ, P., MUÑOZ, O. y TEIXIDOR, C. (2018): *La España de Laurent (1856-1886)*. Un paseo fotográfico por la historia, Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- MONSERRAT ZAPATER, O. (1998): *El balneario de Panticosa (1826-1936)*, Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- MUNTADAS JORNET, J.F. (1871): *El Monasterio de Piedra. Su historia y descripción, sus valles, cascadas, grutas y leyendas monásticas*, Madrid.
- MUNTADAS NAGEL, E. y MUNTADAS-PRIM, L. (1970): *Recuerdos y hechos sucedidos en el ex-Monasterio de Piedra, desde que este pasó a propiedad privada, hacia 1840*, Barcelona: Romagraf.
- RAMÓN Y CAJAL, S. (1901): *Mi infancia y juventud*, Madrid.
- ROMERO, A. y CENTELLAS, R. (comisarios) (1997): *J. Laurent y Cía. en Aragón. Fotografías 1861-1877*, Zaragoza: Diputación Provincial.
- RUBIO JIMÉNEZ, J. (comisario) (1996): *Carlos de Haes. Un maestro del paisaje del siglo XIX*, Zaragoza: Ibercaja, Zaragoza.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, C. y PIÑAR SAMOS, J. (2019): «La biblioteca fotográfica de Antonio de Orleans, Duque de Montpensier (1847-1890)», en *I Jornadas sobre Investigación en Historia de la Fotografía. 1839-1939: Un siglo de fotografía*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 104-131.
- SAULE-SORBÉ, H. (ed.) (1998): *Pyrénées voyages photographiques de 1839 a nos jours*, Pau, Francia.